

Pasión por la belleza



ELENA ROSA

La pasión por la belleza, el pellizco que llega desde el fondo del pecho y obliga a hacer algo distinto, más allá de lo establecido, siempre tiene un principio. Para Lang Lang, el virtuoso chino del piano que ha logrado impulsar su fama más allá de las salas de conciertos de música clásica de todo el mundo, llegó a los dos años, cuando se sentó por primera vez en una banqueta a la que, imagino, le fue muy difícil subirse. Demasiado pronto para dejarse llevar por una pasión, tal vez, pero sí lo suficiente para instaurar hábitos que acaban convirtiendo lo que haces a diario en lo que te enloquece. **Hay muchas maneras de llegar a la excelencia.** En el caso de Alberto Barba Santos (Ciudad Real, 2000), el protagonista de nuestra portada, él también fue precoz jugando con la música y a los 23, en una vida tan corta, ya lleva un año en la ciudad icónica de la modernidad del planeta, Nueva York, y en una de las mejores escuelas del mundo, la Manhattan School of Music, apostando por esa búsqueda constante de la belleza y su sentido.

Tocar un piano supone vencer los limitados movimientos y la rapidez tasada de los dedos con los que venimos de fábrica; también conectar la imagen mental de una nota con la tecla adecuada y proyectarse desde ahí, desde los temas conocidos, hacia los propios. En realidad, es una labor que realizamos todos a lomos de nuestras respectivas querencias. Aprender sobre lo que más nos gusta para poder crear después. **Y la curva de aprendizaje de este joven ciudarrealense sigue en ascenso, por lo que conocemos esta semana a través de la entrevista de José Miguel Beldad y Carlos Díaz.** Está de vacaciones en Ciudad Real pero vuelve a Nueva York, donde tiene como tutor a uno de los mejores, el catedrático de piano cubano Solomon Mikowsky, y ya actúa como pianista acompañante en algunas salas de la Gran Manzana.

Las trayectorias de los grandes intérpretes -desde Chopin al propio Lang Lang, sin olvidar a gente que ha hecho realmente popular el piano, como Richard Clayderman, Bebo Valdés, o el propio rey del pop melódico malagueño, Pablo López- señalan que **la pasión por crear con los dedos tiene mucho de victoria sobre los límites y de conexión con algo intangible, esa locura inspiradora con la que el intérprete canadiense Glenn Gould recuperó las “Variaciones Goldberg” de Bach y las convirtió en un paradigma contemporáneo de prodigio musical,** pese a que la original y la de Gould están separadas por más de 200 años -Bach la compuso en 1741 y Gould tocó las grabaciones más famosas en 1955 y 1981-. Les invito a que las escuchen si no lo han hecho.

En tiempos como estos, donde los caminos más fáciles son los más transitados y en los que el esfuerzo no está de moda y parece no merecer la pena cuando lo que se buscan son metas altas -nunca llegan solas-, es inspirador conocer la historia de un joven que, desde pequeño, sospechó cuál podía ser su camino y apostó con disciplina y rutinas severas por alcanzar una destreza que ya le permite hoy compartir sus dones cincelados a golpe de tecla con quienes le escuchan.

Lo más complejo de escribir esta columna esta semana, por cierto, es elegir las palabras adecuadas para llevar hasta tu cabeza, querido lector, cómo toca Alberto Barba. Sus dedos van tan rápido que no parecen detenerse sobre ninguna tecla, como si persiguiese una nota que no existe, pero les emplazo a visitar Lanza digital, este domingo, donde podrán ver y, sobre todo escuchar, cuáles son las razones por las que el futuro de este joven ciudarrealense pasa -si así lo decide y los vientos le son propicios, que nunca hay que menospreciar la dirección hacia la que el azar y nuestras decisiones nos conducen- por disfrutar de su pasión en los mejores circuitos musicales del mundo.

Como cada semana, te invito a disfrutar de ésta y otras historias con calma y bajo tu sombra preferida. Feliz lectura reposada.

Conchi Sánchez Hernández